

Editorial

QUE EL PAÍS CONOZCA LA VERDAD TOTAL

Aunque tarde y desbordando el blindaje de la impunidad, van aflorando las pruebas incuestionables de la descomposición moral de la oligarquía y la clase política colombiana, quienes convirtieron el país en una narco-república, como viene afirmándose desde hace tiempo.

El monstruoso proyecto narco-paramilitar que copó al Estado fue concebido en el matrimonio del "establecimiento" y el imperialismo, como componente de la estrategia contrainsurgente gringa e impuesto al país con la fuerza de la "ley mafiosa".

El poder acumulado por aquel es grande. Son numerosos los mecanismos y tentáculos de que dispone, por eso en el último cuarto de siglo ha podido penetrar las instituciones, las diferentes ramas de la economía y la sociedad en general. Es imposible seguir ocultando esta realidad.

La impudicia con que actúa en la cotidianidad demuestra su alcance: elige presidente, congresistas, gobernadores, alcaldes. Nombra sus propios agentes y testaferros en los puestos claves del Estado para frenar la extradición, desoyendo las órdenes del gobierno de los Estados Unidos y para dictar leyes en su propio beneficio.

Promueven leyes para ocultar la verdad de los crímenes atroces cometidos, para reducir al mínimo las penas y habilitan mecanismos "legales" para sanear la fabulosa riqueza amasada con la exportación de drogas ilícitas. Y como les falta legalizar el robo de las tierras a los cuatro millones de campesinos, comunidades afro-descendientes e indígenas desterrados, pretenden hacerlo mediante el proyecto de ley 30 "Sobre desarrollo rural en Colombia" que cursa en el senado, por iniciativa del gobierno.

Pero el manto de la impunidad que cubre los delitos del narco-paramilitarismo se está rompiendo, resultado de las contradicciones al interior de la clase política, las denuncias cotidianas de las víctimas desde todos los rincones de nuestra geografía, el trabajo constante de personalidades y organizaciones humanitarias del país y el exterior, así como por la corrupción, los crímenes y arbitrariedades que cometen a diario y que el pueblo no aguanta más.

La detención de tres parlamentarios, las órdenes de captura a una ex congresista y un ex gobernador del departamento de Sucre, pertenecientes al partido del presidente Uribe Vélez, tienen en apuros a la clase política y al gobierno, y han

puesto al descubierto la profundidad y verdadera dimensión de la podredumbre del Estado colombiano.

Este destape es apenas el abre bocas de una crisis mucho más profunda que todavía no toca fondo. Los parlamentarios paramilitares sobrepasan la tercera parte del total del Congreso, así lo confirmaron en tono triunfal los jefes "paracos" Salvador Mancuso y Vicente Castaño hace algunos meses.

Pero en este espacio no se agota la corrupción y descomposición moral del Estado, pues va mucho más allá, abarcando todas las instituciones y la misma oligarquía.

Los últimos procesos electorales estuvieron viciados por el uso de mecanismos de fuerza y corrupción para favorecer la elección de los candidatos del narco-paramilitarismo a las alcaldías y gobernaciones en todo el país, así como el Congreso y la Presidencia.

Resulta ilustrativa la información encontrada en el computador de "Jorge 40", el jefe narco-paramilitar de la Costa Atlántica, donde queda al descubierto que este capo tiene bajo sus riendas la administración pública de casi todos los siete departamentos de la región y las llaves para saquear las finanzas de éstos.

Varias instituciones de elección popular, en otras regiones del país también quedaron bajo control paramilitar, mediante mecanismos similares a los de la Costa Atlántica. El mandato de los elegidos en las pasadas elecciones, por fraudulento es indiscutiblemente ilegítimo.

Pero la crisis y descomposición moral van más allá de las instituciones de elección popular: Ejército, Policía Nacional, DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) y Fiscalía que fueron articulados en la estrategia contrainsurgente con el narco-paramilitarismo, adoptaron a éste como uno de los brazos para reforzar la estructura terrorista del Estado y ejecutar la guerra sucia contra la población civil, señalada de apoyar a las fuerzas guerrilleras.

Además estos criminales han ido afirmando su penetración en el Estado y en la Fuerza Pública mediante el pago de altas sumas de dinero y el cobro de favores, especialmente el de enmascarar de la guerra sucia.

Jorge Noguera, amigo del Presidente y hasta hace poco jefe del DAS, está siendo procesado por sus vínculos estrechos con el narco-paramilitarismo, por borrar prontuarios delictivos y poner la institución al servicio de éste.

Luís Camilo Osorio, hasta hace un año Fiscal de la nación, está acusado por ocultar pruebas, esconder expedientes y favorecer al paramilitarismo.

Generales, coroneles y otros altos oficiales del Ejército y la Policía están involucrados en las actividades criminales del narco-paramilitarismo, como se constata en los frecuentes escándalos y denuncias por su participación en el negocio de la droga, en masacres y en la eliminación de líderes de oposición.

Como se deduce de los hechos que se vienen destapando y que son de conocimiento público, la crisis del Estado colombiano es estructural y mucho más profunda de lo que se creía. En consecuencia los esfuerzos deben seguir

encaminados a que se conozca toda la verdad sobre el narco-paramilitarismo y la narco-república, a impedir que el “establecimiento” levante cortinas de humo que distraigan la atención hacia otros fenómenos para ocultar la verdad, y a exigir que se juzgue a los verdaderos responsables de la crisis.

Los que compartimos y buscamos el cambio, la necesidad de construir un nuevo país, un nuevo modelo económico, un nuevo gobierno, debemos levantar y llevar adelante una propuesta política en la que confluyamos las distintas fuerzas y comprometamos los esfuerzos, desde la unidad y por la justicia.

Esta es la responsabilidad histórica y a ella le debemos apostar todos los revolucionarios, demócratas y fuerzas progresistas del país, para sacar nuestra patria de la crisis profunda y dolorosa en que la ha sumido la oligarquía.

Coyuntura Nacional

EL GOBIERNO SIGUE PENSANDO QUE LA INSURGENCIA ES APENAS UNA AMENAZA TERRORISTA

Como ELN hemos tratado de mantener un esfuerzo de diálogo con este gobierno, pero pasado un año y cuatro encuentros en Cuba, hay que reconocer que el avance es poco. En cambio en la interlocución con la sociedad, ha sido notorio el resultado.

Uribe y los funcionarios de su gobierno siempre han mantenido ideas fijas en cuanto al objetivo último de la paz y la caracterización del conflicto interno colombiano. Por encima de esta dificultad seguimos tratando de que los esfuerzos por la paz, generados desde la sociedad y la comunidad internacional, tengan en nosotros una interlocución seria y productiva.

El gobierno sigue considerando que la insurgencia es apenas una amenaza terrorista, que el conflicto interno no es uno solo, sino varios conflictos independientes, y desde esta visión se mantiene en la idea de que la solución política consiste en darle unos espacios políticos a la guerrilla, para que esta se desmovilice y el país continúe, no igual, sino peor a como estaba antes del surgimiento de las guerrillas revolucionarias.

¿Cómo creerles a los portavoces del régimen cuando afirman que el objetivo de la paz es la democracia y el pluralismo? ¿Con esos partidos políticos? ¿Con ese Congreso? ¿Con esa sujeción a los Estados Unidos? ¿Con ese desastre social fruto del neoliberalismo? ¿Con el genocidio de medio millón de compatriotas y el desplazamiento de otros cuatro millones? ¿Con la legalización de los carteles del narcotráfico y de sus paramilitares?

El conflicto interno es de carácter integral, de naturaleza política y de raíces socioeconómicas. Por eso la salida política no puede ser otra que realizar las transformaciones estructurales que necesita la nación.

La insurgencia revolucionaria es una parte de la oposiciónalzada en armas. Solo a los militares del Pentágono gringo se les ocurre clasificar a todos sus opositores como terroristas, cuando lo que existe son expresiones de rebeldía política.

Después de la Cuarta Ronda de diálogos, varios voceros del régimen han levantado la voz para exigir resultados inmediatos, para exigir definiciones ya y para que se concreten temas en la mesa de diálogo. ¿Significan estas exigencias que el ELN debe plegarse a las ideas fijas que tiene este gobierno en los temas de la paz?

Los resultados comenzarán a verse cuando la intervención de los Estados Unidos cese y con ello, dejen de prolongar el conflicto.

Los resultados favorables para los colombianos se iniciarán cuando entre todos le hallemos soluciones a la agudísima crisis que padecemos como sociedad. Abismo al cual llegamos empujados por la oligarquía y la élite gobernante y no por quienes nos oponemos a ellos porque consideramos que ese destino no nos lo merecemos los colombianos.

Identidad Elena

CARTA ABIERTA A LA CÁMARA DE REPRESENTANTES

Intervención audiovisual del Comandante Manuel Pérez Martínez ante el Foro de paz de la Cámara. Marzo de 1996.

“Nos alegra y agradecemos que nos inviten a este debate sobre la Paz, con brevedad y sin abusar de su gesto vamos a expresar algunos aportes.

Tres grandes interrogantes tenemos en torno al tema de la Paz.

Primero: El genocidio que se está produciendo en nuestro país a raíz del accionar encubierto del Ejército junto con el paramilitarismo. El fenómeno del genocidio está unido a la contra reforma agraria del narco y de los grandes capitalistas del campo. Regresamos irremediabilmente al año 48, fecha de muy triste recordatorio para todos los colombianos.

Todos en Colombia tomamos partido frente a este genocidio. No hay indiferentes o imparciales. El Estado practica el terrorismo mucho más allá de la indiscriminada violación del Derecho Internacional Humanitario frente a los combatientes capturados o heridos en combate, etc.

El genocidio de todo un pueblo es el gravísimo problema que hoy tiene Colombia. Los gobiernos regionales hacen públicos también las tomas de partido, consideramos que el Parlamento, colectiva o individualmente, debe tomar posición clara; varios representantes a la Cámara ya la asumieron.

Segundo: Se juntan al problema anterior de terrorismo de Estado, la miseria, los desplazamientos masivos de la población y exilios numerosísimos de colombianos hacia el exterior.

Todas las medidas por favorecer a los grandes monopolios, perjudican a las grandes mayorías. Sí, toda la política aperturista del neoliberalismo debe

revisarse si no queremos que revienten todas las esperanzas de solución para arreglar cualquier tipo de conflictos en el país. La miseria atrofia.

Tercer problema: La intervención del imperio es demasiado humillante, ¿no les parece a ustedes señores Representantes? Es indigno y nos duele tanto y tanto arrodillamiento. Toda la situación nos duele y nos parece terrible. No nos acobarda sin embargo el salvajismo de la fiera; créanlo, serenamente les decimos que estamos dispuestos a mantenernos en la resistencia a ella, estamos supremamente convencidos.

La convocatoria a la Paz que vemos con expectativa, con nobleza, con deseos de solución de parte de ustedes, debe pasar por la solución responsable de estos problemas, lo contrario sería silenciar un pueblo, sería cualquier cosa, todo menos conseguir la paz. Pónganse ustedes señores Representantes a la Cámara a liderar la solución de estos problemas, lideren así la búsqueda de la Paz, busquen por ese camino que ha sido el único camino inexplorado que conduce a la paz.

Nosotros también andamos en la búsqueda de la paz. Estamos dispuestos a convocarnos con todos aquellos que la buscan desde las mayorías desde la justicia, desde la equidad y la democracia. Convoquen a un evento o miles de eventos, convoquen a que se exprese con autenticidad la población. Convoquen a que todos participemos con garantías, para que vean que estamos dentro de un contexto amplio pero definido por una paz duradera, por una paz deseada y buscada por las mayorías que no pueden expresarse.

Con esperanzas de luchadores y desde la representación de este sector marginado de la población les agradezco en nombre de todos la representación que me han dado."

Manuel Pérez Martínez.

Coyuntura Internacional

NICARAGUA: VUELVE A SACUDIRSE EL CONTINENTE

La victoria inobjetable de la alianza encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en las elecciones presidenciales, vuelve a situar a Nicaragua en la vanguardia de las luchas contra el imperialismo en la región centroamericana.

El compañero Daniel Ortega fue elegido Presidente de Nicaragua a dieciséis años de haber perdido el poder el FSLN, como colofón de la más descarada agresión e intervención yanqui sobre la tierra roja y negra de Sandino.

Luego de estos años de saqueo, corrupción y neoliberalismo, que desmontaron todas las conquistas sociales y económicas alcanzadas por el FSLN en los once años que estuvo el poder, los nicaragüenses en medio de las campañas de desinformación y de las amenazas de los yanquis se decidieron a retomar el camino de los gobiernos con opción social, democrática y progresista.

Nicaragua en el centro de Centroamérica, en medio de países gobernados por aliados carnales de los Estados Unidos, viene a desbrozar hoy los caminos que llevan a la construcción de alternativas populares y democráticas en la región.

La lucha contra la pobreza es el designio de Daniel para su gobierno. Nicaragua debe retomar los caminos de la justicia social, de la soberanía y la dignidad. Ahora existe el ALBA, la solidaridad de los pueblos se convierte en proyectos gubernamentales para la integración latinoamericana donde todos ponemos algo en esta suma unitaria. Hoy, en medio de la prepotencia yanqui, las condiciones son mejores para los gobiernos de izquierda.

Retornan los caminos de Sandino que los demócratas y revolucionarios nicaragüenses conocen y nunca han abandonado.

El pueblo nicaragüense que votó abrumadoramente a pesar del miedo y la guerra mediática, realizada por la embajada de los Estados Unidos y la oligarquía cipaya, cierra sus filas para la reconstrucción nacional y busca la unidad para volver a sentar las bases de una Nicaragua que deje de ser el segundo país más pobre de toda la América.

Con Nicaragua en nuestra región la lista se agranda. Los nuevos vientos se juntan y soplan contra la hegemonía imperialista y sus planes para América. Brasil reeligió a Lula, Venezuela a Chávez, en Cuba, la estrella más alta, se profundiza la opción socialista; Bolivia, encontró desde abajo y en sus raíces andinas el camino de la liberación con Evo a la cabeza; Uruguay proyecta su gobierno de izquierda, Haití eligió a René Preval el candidato popular, Ecuador escogió a Correa y en él pone el pueblo las esperanzas de un mejor mañana.

Las luchas contra el neoliberalismo, contra los designios neocoloniales del imperialismo, contra el uso de la fuerza y por la paz y la integración solidaria del continente se nutren con la victoria de la alianza sandinista.

En Nicaragua el legado de Carlos Fonseca y el General de hombres libres Augusto Cesar Sandino está ahí.

La memoria intacta de los pueblos impone al sandinismo las banderas por las que sus mejores hijos entregaron sus esfuerzos y sus vidas: una Nicaragua soberana, independiente y justa.